

DE LA «INTEGRACIÓN» A LA «CONECTIVIDAD»

EXPECTATIVAS LABORALES Y FORMAS DE PARTICIPACIÓN DE LA
EMIGRACIÓN CUALIFICADA. ELEMENTOS PARA UNA PROPUESTA
TEÓRICA

ROCÍO MOLDES
UNIVERSIDAD EUROPEA

<rocio.moldes@universidadeuropea.es>

Recepció: 15 setembre 2015; acceptació: 1 desembre 2015

R E S U M E N

EL OBJETIVO DE ESTE TRABAJO ES IDENTIFICAR LAS PRINCIPALES EXPECTATIVAS LABORALES Y FORMAS DE PARTICIPACIÓN SOCIAL DE LA EMIGRACIÓN CUALIFICADA EN LOS FLUJOS INTRA-EUROPEOS. A TAL EFECTO SE APLICA EL CONCEPTO DE «FASES DEL CICLO MIGRATORIO», CATEGORÍA DE ANÁLISIS CONSTRUIDA PARA ESTUDIAR LOS FLUJOS DE EMIGRACIÓN ECONÓMICA TRAS LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL, QUE CONSTITUYEN LA ETAPA DE CONFIGURACIÓN DEL «SISTEMA MIGRATORIO EUROPEO». AMBOS CONCEPTOS, «CICLO MIGRATORIO» Y «SISTEMA MIGRATORIO EUROPEO», PERMITEN, DESDE UNA PERSPECTIVA COMPARATIVA, CUESTIONAR CATEGORÍAS TRADICIONALES DE ANÁLISIS (INTEGRACIÓN) ASÍ COMO PLANTEAR ENFOQUES (IDENTIDAD TRANSNACIONAL) Y CONCEPTOS (E-MIGRANTE) QUE INTENTEN ABARCAR LA COMPLEJIDAD DEL CONTEXTO CONTEMPORÁNEO. LOS TESTIMONIOS RECOGIDOS EN LAS ENTREVISTAS REALIZADAS COMO TRABAJO DE CAMPO, EN LA INVESTIGACIÓN TITULADA: «LA TERCERA FASE DEL SISTEMA MIGRATORIO EUROPEO. JÓVENES ESPAÑOLES EN ALEMANIA. DINÁMICAS DE ACCESO AL MERCADO LABORAL Y CONSTRUCCIÓN DE REDES MIGRATORIAS»,¹ SE UTILIZAN COMO APOYO DE LAS PROPUESTAS TEÓRICAS PRESENTADAS EN ESTE TRABAJO.

PALABRAS CLAVE:

MIGRACIÓN EUROPEA, CUALIFICACIÓN, TRANSNACIONALISMO, PRECARIEDAD
LABORAL, TIC, MOVIMIENTOS SOCIALES.

¹ Esta investigación, financiada por la Dirección General de Migraciones, se realizó en el año 2014 por las profesoras de la Universidad Europea Fátima Gómez, María José García, Leticia Flórez-Estrada y Rocío Moldes (IP). Los resultados de la investigación son la base de un trabajo más completo, presentado en el libro *¿Por qué te vas?, jóvenes españoles en Alemania*, publicado por la editorial La Catarata en el año 2015.

INTRODUCCIÓN

Entre el año 2008, fecha que se ha consensuado como inicio de la crisis económica, y el 2014 en el que se comienza a hablar de «inicios de recuperación» (con pocas evidencias) la salida de jóvenes con cualificación profesional y estudios especializados desde los países del sur hacia los del norte de Europa para mejorar sus condiciones de vida, ha sido uno de los temas que mayor interés ha despertado en la opinión pública y entre los investigadores sociales.

Consecuencia de este interés el fenómeno ha tenido su auge mediático, así las noticias en las que aparece el descriptor «fuga de cerebros» se duplican en 2009 y aumentan en un 60% en el año 2012 respecto al primer periodo de la crisis, 2007-2008 (Santos, 2013). A lo largo del año 2015 la presencia social del fenómeno se ha ido reduciendo en consonancia, según indican las fuentes estadísticas, con el número de salidas.

El carácter poliédrico de estos desplazamientos —el número de salidas, el perfil de los emigrantes y especialmente los motivos que más influyen en la decisión (o la obligación) de emigrar—, ha sido la causa de su interés en los diferentes ámbitos. Tal como se constata en la citada investigación sobre los jóvenes españoles en Alemania, la contabilización del número de salidas presenta un considerable desajuste al comparar las estadísticas españolas con las de los países de destino. Por ejemplo, en el año 2013 la fuente española (EVR) cifra en 9.783, el número de personas que salen para Alemania, mientras que según la fuente alemana (Destatis) habrían entrado procedentes de España 23.490. La fuente primaria en España es el alta consular y parece indiscutible que este indicador subestima el número de salidas. Por lo que respecta al perfil de las personas que salen (eminentemente jóvenes y cualificados), los datos muestran cómo entre los años 2010 y 2013 aumenta del 19,8% al 24,7% el número de salidas en el intervalo de edad entre 35 y 55 años, (no tan jóvenes), consecuencia de la «cronificación» de la crisis. En la investigación citada sobre los jóvenes españoles en Alemania, se pone de manifiesto la dificultad de abordar el tema de

la «fuga de cerebros», debido a los escasos datos disponibles sobre el nivel de estudios.

Existe cierto consenso, y gran parte de los estudios realizados hasta el momento se enmarcan en el análisis del mercado de trabajo juvenil, en que las causas de la emigración cualificada responden al deseo de los jóvenes de mejorar sus condiciones de trabajo, caracterizadas por la precariedad. Obviamente, variables como la influencia del discurso sobre «el valor de la experiencia internacional», la clase social y las expectativas del emigrante juegan también un papel importante a la hora de planear la estrategia de emancipación, siempre individual.

La mayoría de las investigaciones sobre el tema, que como ya se ha apuntado han proliferado en los últimos años, se caracterizan por el uso de una terminología diversa: migración neohispánica (Domingo, Sabater y Ortega, 2014), nueva emigración (Cachón, 2013), emigración cualificada (Alaminos y Santacreu, 2008) lo que constituye el primer escollo para la necesaria construcción de un marco de análisis. En consonancia con la falta de consenso terminológico, las perspectivas que ofrecen los trabajos se presentan generalmente descontextualizadas.

Si bien, como explica A. Portes (2012: 72), no existe una teoría general sobre las migraciones internacionales (ni perspectivas de que vaya a elaborarse) debido a que la enorme disparidad entre los temas macro-estructurales, (papel de la expansión del capitalismo global en el impulso de los flujos migratorios o el poder del estado en la regulación de dichos movimientos) y los micro-estructurales (efectos de las redes comunitarias en las decisiones individuales de migrar) solo pueden unificarse a un nivel muy alto de abstracción, es importante hacer un esfuerzo por contextualizar y crear categorías analíticas a partir de los estudios de caso.

De hecho buena parte de la producción científica de Portes, que le ha posicionado como un referente indiscutible por su enorme contribución al desarrollo de la teoría de migraciones contemporánea, se ha basado en la elaboración de propuestas teóricas en las que enmarcar la diversidad de los flujos contemporáneos, tan escurridizos ante cualquier intento de sistematización.

En línea con la idea que señala la importancia de diseñar marcos teóricos para el estudio de la migración contemporánea, en los siguientes epígrafes se propone sistematizar, mediante la aplicación/adaptación de los conceptos «sistema migratorio europeo» y «ciclo migratorio», las principales categorías susceptibles de explicar las dinámicas de la emigración cualificada.

1. «SISTEMA MIGRATORIO EUROPEO» Y «CICLO MIGRATORIO»: PROPUESTA DE ANÁLISIS PARA LA EMIGRACIÓN CUALIFICADA

Si un «sistema migratorio» se puede definir como las relaciones que se establecen entre una región receptora de inmigración y un conjunto de países emisores de emigración atendiendo al origen y al destino de sus flujos, la emigración cualificada se enmarca claramente en la noción de «sistema migratorio europeo». Definido como aquel que se configura tras la Segunda Guerra Mundial, con el auge de masivas migraciones económicas (Arango, 1993), el «sistema migratorio europeo» habría pasado hasta el momento por dos fases.

La primera etapa es la de construcción, hace referencia al momento de los desplazamientos realizados entre los años cincuenta y setenta dentro del continente europeo, desde los países del sur (España, Italia, Portugal, etc.) hacia los del norte (Alemania, Francia, Bélgica, etc.), para reactivar las economías industriales tras la Segunda Guerra Mundial. La segunda fase se refiere al periodo en el que comienza a producirse el cambio de signo migratorio de los países europeos tradicionalmente emisores (caso de España), convertidos en receptores de inmigrantes a lo largo de la década de los años ochenta. Los inmigrantes que llegan a España en este periodo proceden de regiones menos desarrolladas y/o estancadas económicamente (Latinoamérica, África y Europa del Este) y se desplazan atraídos por un aumento de la demanda de empleo en el sector de la construcción y de algunos servicios básicos de bajo nivel, como la hostelería y el servicio doméstico. Su llegada provoca un nuevo impulso al consumo y a la inversión española y, a la vez, evita la desaparición, por falta de mano de obra, de determinados sectores.

La emigración cualificada podría considerarse como la *tercera etapa* del sistema migratorio europeo. Este enfoque permite establecer conexiones significativas con la primera etapa para analizar similitudes y diferencias entre ambos procesos y sus contextos.

Por su parte, la noción de «ciclo migratorio» ha sido una de las categorías más utilizadas para el análisis de las migraciones económicas masivas en las sociedades europeas tras la II Guerra Mundial. Inspirados en la idea de «ciclo de relaciones raciales» planteada por F. Park a principios del siglo xx, y en el empeño por construir un cuadro teórico Bastenier y Dassetto (1993) plantean la necesidad de construir un «ciclo migratorio» que refleje claramente las etapas clave del proceso de inserción. Según los autores, entre los años cincuenta y ochenta del pasado siglo xx, la incorporación de inmigrantes económicos en los países europeos pasa por tres etapas fundamentales, que hacen referencia no sólo a un tiempo cronológico sino sobre todo social:

- La *entrada en el mercado de trabajo*, Desde la lógica del modelo *fordista* el trabajo, en tanto portador de derechos, representa la primera y más efectiva vía de integración.
- La *reagrupación familiar*, la llegada de mujeres y niños, así como la localización en el espacio urbano, constituyen la fase de inclusión por excelencia.
- La *inserción política*, entendido en el contexto industrial como la fase para la adquisición de los derechos de ciudadanía. Se concibe como la culminación de un proceso que permitirá abandonar el estatus de inmigrante y ser formalmente un ciudadano de primera categoría.

Las tres etapas definen durante el periodo industrial los grandes «tiempos» de incorporación al país de destino.

Entre los emigrantes contemporáneos y los del periodo industrial existen, a primera vista, dos diferencias clave: el estatuto legal y el nivel de cualificación.

Los emigrantes de la tercera etapa se desplazan bajo la aplicación del Acta Única Europea, lo que significa que son ciudadanos de pleno derecho en los países miembros de la UE y en un porcentaje alto tienen estudios superiores que les capacitan para acceder a determinados niveles de desempeño profesional.

En los epígrafes siguientes, se aplican las fases del ciclo migratorio a la emigración cualificada con el fin de constatar, desde una perspectiva comparativa, las diferencias y similitudes entre ambos periodos, así como la identificación de categorías de análisis para el proceso contemporáneo.

1.1. EL ACCESO AL MERCADO DE TRABAJO DE LA EMIGRACIÓN CUALIFICADA: CUANDO EL VALOR DE LA FORMACIÓN DEPENDE DE LAS NECESIDADES LABORALES DEL PAÍS DE DESTINO

La aplicación de las fases del ciclo migratorio se plantea tras constatar en la citada investigación sobre los jóvenes en Alemania que para la emigración cualificada, la inserción en el mercado laboral (salir para acceder al mercado de trabajo o mejorar

las condiciones laborales) sigue siendo, como les sucediera a los emigrantes del periodo industrial, la primera fase de su ciclo migratorio.

La precariedad laboral es una razón más poderosa que el desempleo para tomar la decisión de emigrar. De hecho, la mayoría de los entrevistados están trabajando cuando emigran. La sobrecualificación, la temporalidad, la ilegalidad en la contratación, los bajos salarios y la imposibilidad de promocionar son las causas combinadas que los jóvenes esgrimen como principales «factores de expulsión».

Las trayectorias de los jóvenes emigrantes se caracterizan por su heterogeneidad que estará configurada básicamente por tres variables: perfil profesional, red de relación y papel del idioma, que combinadas con el grado de ajuste (bajo, medio, alto) entre la oferta y la demanda de cualificación entre el país emisor y el receptor darán lugar a tres modelos de proyecto migratorio. Todas las experiencias relatadas por los jóvenes emigrantes en Alemania, encajan en la siguiente tipología de proyecto migratorio:

Modelos de Proyecto Migratorio para la Emigración Cualificada

		GRADO DE AJUSTE ENTRE OFERTA Y DEMANDA DE CUALIFICACIÓN		
		Bajo	Medio	Alto
Categoría análisis	Perfil laboral	No demandado	Demandado y sobreofertado	Demandado y poco ofertado
	Red relación	Informal (amigos) Programas movilidad estudiantes	Oferta candidatos (formal, CV) Programas movilidad estudiantes	Oferta candidatos, búsqueda candidatos (formal, CV, reclutamiento) Programas movilidad estudiantes
	Papel idioma	No relevante	Clave promoción	No clave de acceso, sí de promoción
Modelo de proyecto migratorio		P.M. Incierto	P.M. Móvil	P.M. Controlado

Fuente: Elaboración propia.

Cada uno de los proyectos descritos es el resultado de una determinada combinación entre las variables que lo determinan.

El proyecto migratorio incierto está representado por aquellos jóvenes que, con independencia del nivel de formación alcanzado —doctorado, máster, grado o formación profesional—, toman la decisión de emigrar como consecuencia de una situación de precariedad crónica y sin perspectivas de cambio. En el análisis de los diferentes discursos, se constata que los perfiles de este modelo incierto eligen la red informal para dar los primeros pasos de su incipiente proyecto migratorio. Esta elección viene motivada, generalmente, por dos hechos: el carácter de la cualificación, no especialmente demandada en un entorno muy competitivo, y el bajo nivel del idioma alemán. Cuando al perfil no demandado se le suma el desconocimiento del idioma y la ausencia de una red informal de contactos, suelen aparecer situaciones laborales precarias o de explotación que son las más proclives a desembocar en retorno forzoso.

Los programas de movilidad de estudiantes son otra variable que aparece de forma transversal, como recoge la tabla, y con distintas consecuencias según se combine con el resto de categorías. Aisladamente puede desembocar en cualquier modelo de proyecto, aunque su presencia es mayor en la configuración del proyecto móvil.

El proyecto migratorio móvil es el que conforman sobre todo jóvenes universitarios (aunque no solo) que tienen, en su mayoría, una experiencia internacional previa (en general muy positiva), profundamente alineados con el discurso del cosmopolitismo y la movilidad laboral, entendida como requisito para reforzar el currículum vitae y adquirir el perfil de un joven global. Este proyecto está más ligado a la experiencia de vivir en otra cultura que al desarrollo de un proyecto laboral claro. Apuntarse a programas de prácticas en sectores en expansión posibilita la huida de un mercado laboral juvenil arrasado, como es el español en este periodo. Ellos reconocen que, una vez dentro del mercado, el requisito de diferenciación es un buen nivel del idioma autóctono.

El proyecto migratorio controlado es aquel donde el ajuste entre la cualificación demandada

y ofertada presenta bastante equilibrio. Este ajuste es el resultado de responder a las ofertas de empleo del país receptor y reunir los requisitos para entrar a formar parte de sus programas de empleo. En definitiva, esta entrada de personas está perfectamente controlada desde la administración del país de destino, por ello nos ha parecido oportuno llamarle a este modelo «controlado», porque lo está por ambas partes.

Extrapolables al conjunto de la emigración cualificada intra-europea dado que la causa de la movilidad es siempre laboral, del análisis de la anterior tipología se pueden extraer dos conclusiones:

a. *El nivel de formación de un emigrante no es la clave del éxito de su proyecto migratorio, lo es su capacidad para ajustarse a las demandas del país de destino.* Este hecho genera entre los afectados un sentimiento de frustración derivado del claro desajuste entre las expectativas generadas y las oportunidades ofrecidas por el sistema. Las expectativas alimentadas por la idea central del capital humano, según la cual la inversión constante en la propia formación garantiza el acceso exitoso al mercado laboral no se cumplen y en lo que se refiere a las oportunidades, puede darse incluso la paradoja de que un nivel alto de cualificación puede ser causa de rechazo para acceder a un puesto. En las entrevistas realizadas en el curso de la citada investigación sobre los jóvenes españoles en Alemania, estos explicaban cómo para aumentar sus posibilidades de acceder a empleos (obviamente por debajo de su cualificación) optaban por eliminar determinadas acreditaciones. A esta práctica se referían como «currículum modificado».

La aplicación del modelo propuesto muestra el contraste entre la homogeneidad educativa que caracteriza la decisión de salir y la heterogeneidad de situaciones en el acceso al mercado de trabajo. Esta frustración conduce a un enfado institucional expresado en forma de distanciamiento y escepticismo. Los jóvenes emigrantes huyen de organismos oficiales y, en ausencia de estos, están muy activos en la red y en las plataformas «informales». Este dinamismo podría interpretarse como el deseo por parte de los jóvenes de cuestionar la funcionalidad de las instituciones y dejar claro su «inmovilismo».

En el epígrafe dedicado a los movimientos sociales transnacionales, se profundiza en este aspecto.

b. La segunda consecuencia, estrechamente interrelacionada con la anterior, es el *cambio en la concepción sobre la movilidad social*. Si para los trabajadores emigrantes de la gran planta fabril la culminación de su proyecto migratorio estaba en el acceso a los derechos de ciudadanía en el país receptor, para la emigración cualificada de la tercera etapa, el último eslabón estaría representado por el desarrollo de la carrera profesional, la oportunidad de ajustar cualificación y desempeño. Es decir poder aplicar las competencias adquiridas en los largos periodos de formación.

Esta reivindicación, absolutamente específica de esta generación de emigrantes, implica una subsunción entre la primera y la tercera etapa del ciclo migratorio, y supone una diferencia sustancial con los emigrantes del primer periodo. Para los trabajadores de la industria en un contexto de cualificación homogeneizada el contenido del trabajo era una cuestión menor. Lo más importante del trabajo era acceder a los derechos que implicaba y que representaban la antesala de la ciudadanía plena.

Cuando los jóvenes de la emigración cualificada reivindican hacer carrera profesional, están reivindicando en realidad la oportunidad de tomar las riendas de su propia vida, de planificar, de elegir si quieren ser «móviles» o estables.

A pesar de que entre ambos movimientos migratorios haya transcurrido más de medio siglo, el análisis de la primera fase del «ciclo migratorio», deja dos cosas claras: la centralidad del trabajo como elemento decisivo de inclusión y que la «movilidad laboral» es una noción necesaria pero no suficiente en el actual escenario.

La movilidad laboral no puede tener el mismo significado para alguien cuyo país de origen tiene una tasa de paro juvenil superior al 50% que para otra persona cuya misma tasa sea inferior al 6%. De forma que para alcanzar enfoques comprensivos, que den cuenta de la heterogeneidad de trayectorias en la «nueva emigración», parece necesario recuperar la categoría de «emigración económica» tan explicativa en el periodo industrial.

1.2. DE LA INTEGRACIÓN A LA CONECTIVIDAD: LA CRISIS DEL «MODELO INTEGRADO»

Muchos han sido los autores y numerosos los enfoques (aunque seguramente uno de los más difundido sea el omnicompreensivo «sociedad red» de M. Castells, (1996), que desde el pasado siglo destacaban la idea de que en la sociedad industrial los individuos se habían ubicado jerárquicamente *arriba o abajo* en la estructura social, mientras que la posición (mucho más drástica) en las sociedades digitales se caracterizará por estar *dentro o fuera* según la capacidad de estar «conectado a» o «desconectado de» los flujos de información.

De manera que el concepto de integración hace ya bastante tiempo que comenzó a ser progresivamente desplazado por el de «conectividad». La debilidad explicativa del término integración en la investigación sociológica ha corrido paralela al declive de los dos requisitos que la convirtieron en la categoría analítica por excelencia: la expansión económica «fordista» (basada en el consumo de masas) y la estabilidad política del modelo socialdemócrata. La integración ideológica se basaba en el nivel material en la promesa de movilidad social ascendente para amplios segmentos de población trabajadora que se transformarían en ese periodo en clases medias emergentes y, de forma más abstracta, en la identificación con el papel que a cada uno le toca en el reparto de las funciones. Así, en una sociedad articulada en torno al consenso, la integración deberá ser el destino inexorable de todo proceso.

En buena lógica, en los movimientos migratorios, la fase de inclusión por excelencia está simbolizada por la *reagrupación familiar*, que representa la segunda etapa del ciclo migratorio. En esta etapa, los emigrantes —hombres en edad activa, sin cualificación acreditada que han llegado solos para atender las necesidades de mano de obra del sector industrial en expansión— irán transformándose en comunidades.

El trabajo del modelo industrial (estable, regulado y portador de derechos) será el artífice de esta transformación. La llegada de mujeres y niños supone la verdadera inmersión. Como han ido constatando los diferentes estudios sociológicos sobre comunidades migrantes, el *lugar de*

asentamiento (ciudad, barrio) será un indicador del sector de actividad, del nivel de cualificación y en bastantes ocasiones, del estilo de vida de los desplazados. Guiados por la centralidad del trabajo, las familias emigrantes se concentrarán en determinadas zonas para proveerse de las redes de apoyo instrumental y emocional, constantes entre las comunidades desplazadas.

Acorde a los valores de su generación, individualista y cosmopolita, la expresión «reagrupación familiar» es una categoría prácticamente carente de sentido en el análisis de flujos intra-europeos contemporáneos.

Según se recoge en los testimonios de la investigación sobre jóvenes españoles en Alemania, en los pocos casos en los que el proyecto migratorio no es individual, se trata de parejas que en similar situación laboral y con parecidas expectativas, optan por continuar la vida en común en otro lugar. Ninguno sigue al otro, es una decisión consensuada. Por lo que respecta a los lugares de asentamiento va a depender del carácter del proyecto migratorio. Cuando estamos ante el «modelo controlado», como sucedía con la emigración industrial, el lugar de trabajo condicionará el lugar de residencia (en Hamburgo hay un número elevado de residentes españoles porque Airbus, ha contratado muchos ingenieros). Si el proyecto migratorio encaja en la categoría «móvil», la residencia también puede serlo porque ni el carácter del trabajo (que muchas veces permite trabajar a distancia), ni las perspectivas de estabilidad exigen una residencia estable. El modelo «incierto», en este aspecto se rige por dinámicas muy similares al modelo «móvil».

De esta manera, en la teoría sociológica el foco de interés ha pasado de analizar las formas de la integración a identificar las causas de la desintegración ideológica. Un ejemplo muy destacado sobre las formas y consecuencias de la desintegración ideológica es el brillante texto que R. Sennett (2004) compone en el ya clásico «La corrosión del carácter».

Por lo que se refiere a la teoría sociológica sobre migración, su evolución se ha basado en el hecho de que sus postulados hayan pasado de identificar las causas de las migraciones a identificar las di-

námicas que se producen en las comunidades. Así, el paradigma de la *modernidad*, que desde un enfoque economicista engloba todas las corrientes de los años 1970, estarán lideradas a nivel macro por las teorías del *Push and Pull* y, a nivel micro, por las relacionadas con la elección racional. Habrá que esperar hasta la década de los años ochenta para que progresivamente vayan implantándose las teorías de la *dependencia*, cuya corriente más difundida será el «Enfoque histórico-estructural», según el cual las migraciones son una consecuencia de la división desigual del trabajo entre economías centrales y periféricas. Lo que se busca no es tanto incrementar los ingresos, sino reducir la desigualdad entre unos y otros y mejorar el sentimiento de privación relativa. A partir de la segunda mitad los años noventa del pasado siglo, las teorías de la dependencia se enmarcan cada vez más en las relaciones continuas entre los migrantes y sus lugares de origen, en el contexto de sociedades globales y tecnológicas.

En sustitución de la tradicional integración o asimilación según las orientaciones legales de los países receptores, los instrumentos de análisis para abordar las prácticas de sociabilidad y las redes de relación de la emigración cualificada se articulan en torno a dos conceptos: el *transnacionalismo*, para explicar las dinámicas que se producen en la «red social transnacional» y *el uso masivo de las tecnologías*, especialmente internet.

Mediante la articulación de ambas nociones, en el apartado siguiente se intenta caracterizar el contexto de «inclusión» de la nueva emigración.

1.3. TRANSNACIONALISMO Y TIC: ¿CÓMO SER DIFUSO EN UN MUNDO DESLOCALIZADO?

Siguiendo el planteamiento de (Portes 2003), el transnacionalismo se puede definir como la multiplicidad de compromisos de diferente contenido que los inmigrantes mantienen con perspectivas de continuidad en el tiempo (no son prácticas ocasionales motivadas por un acontecimiento específico) tanto con la sociedad de destino como con la de origen.

Parece innegable que en el contexto de la «red social transnacional», el modelo tradicional de

asociacionismo, ligado a la idea de «estructura de oportunidad política» donde los líderes se comportaban más como mediadores para la implementación de políticas públicas que como verdaderos grupos de interés y donde la vida de la asociación corre paralela al proceso migratorio de los líderes asociativos, ha perdido vigencia.

El transnacionalismo se basa en la articulación de varias ideas (Portes, 2015):

- *No todos los inmigrantes son transnacionales.* La propuesta (en los primeros años del presente siglo desde estudios de orientación antropológica) de llamar a los inmigrantes «transmigrantes», se plantea por el auge de las actividades «multivinculadas» y el abandono de las que conducían a la asimilación. Algunos estudios demuestran que los inmigrantes más «asimilados» pueden actuar como los dinamizadores más eficaces de las relaciones transnacionales.
- *El grado y la forma del activismo transnacional varían según los contextos de salida y recepción.* La manera como los inmigrantes se incorporan a la sociedad de destino, afecta a su propensión a participar en las iniciativas transnacionales. Donde la ciudadanía y las autoridades tienen una recepción hostil (legislación restrictiva), las actividades transnacionales aumentan y las comunidades aparecen concentradas con un fuerte sentimiento de identidad.

Sobre este aspecto, Koopmans y Statham (2003) demuestran, en un estudio comparativo sobre Alemania, Gran Bretaña y Holanda, cómo los diferentes contextos de acogida y la influencia de sus legislaciones condicionan las prácticas transnacionales de la población migrante, en mayor medida que las influencias étnicas o religiosas del país de origen. Dichas variables tienen poca influencia a la hora de explicar las reivindicaciones de los migrantes. Otros estudios etnográficos (Portes, 2003) sobre las comunidades latinoamericanas en Estados Unidos concluyen con los mismos resultados.

- El *transnacionalismo inmigrante tiene consecuencias macrosociales.* Las remesas enviadas por un trabajador (solo preocupado por el bienestar de su familia) son contabilizadas por el gobierno del país de origen del emigrante como fuente fiable de divisas.
- Es preciso *distinguir entre las actividades transfronterizas de los actores privados* provenientes de las bases, (incluidos los migrantes) y las actividades realizadas por las *grandes burocracias y otras instituciones o movimientos sociales*, que desde hace tiempo forman parte de la escena global.

Sobre este último aspecto, autores como Cohen, (1998) se pregunta si detrás de todos los movimientos sociales transnacionales existe una comunidad y concluye que han de darse tres elementos para que se articule una identidad común, como elemento aglutinador de la comunidad. Los tres elementos son: el cambio a las políticas de identidad (orientadas hacia la transformación del migrante en ciudadano), la *demanda de participación política* (ciudadanos cualificados y críticos) y desarrollo del espacio «glocal» (la idea de que lo global es lo local y lo local es lo personal)

Del análisis contemporáneo sobre el transnacionalismo se pueden extraer dos conclusiones:

- En el mundo global, el transnacionalismo no es un signo de resistencia del inmigrante contra los esfuerzos del país receptor por integrarlo o asimilarlo. Cuando la frontera espacial pierde importancia y la idea de integración es difusa, es más fácil fraguar una «doble lealtad» (país de origen/país de destino) e incluso «triple lealtad» (país de origen/país de destino/Europa) que lejos de ser un obstáculo para la plena participación, es una garantía de la misma (Cachón, 2012).
- La importancia de las prácticas transnacionales deriva de que son la mejor expresión de «glocalidad» y en un contexto como el contemporáneo donde el poder se ha globalizado pero las políticas siguen siendo

locales, se les reconoce mayor capacidad efectiva de acción. En esta potencial superación de la *separación entre poder y política* (Bauman, 2010), estriba el éxito de lo «glocal».

Por lo que respecta al papel de las tecnologías de la información y la comunicación, como explica Portes (2012) aunque se pueden encontrar casos de transnacionalismo en la historia de la migración, las prácticas transnacionales han experimentado un impulso desmedido con las TIC. Más que el interés de los investigadores en descubrir las motivaciones de los inmigrantes en mantener los lazos económicos, políticos o culturales con sus países de origen, son las *nuevas formas de relación social derivadas del uso de las tecnologías* las que ha propiciado la popularidad del término.

En su perspectiva de análisis social y cultural de los movimientos migratorios, Castells, (2006), señaló cómo la evolución de la tecnología de la información y de los transportes incrementa el volumen de la migración temporal, repetida y circular. Esto se debe a que las tendencias en la migración, en la movilidad, están vinculadas al aumento de la potencia en las redes de información, y se constituyen en un modo de información y organización que llega a trascender las fronteras nacionales y rebasa las capacidades de los gobiernos de controlar los flujos materiales.

De manera que, como en todas las esferas de la vida social, el uso de las tecnologías introduce dinámicas y cambia la morfología de las prácticas.

No parece que la *función* de las redes sociales en los movimientos migratorios haya cambiado sustancialmente: siguen sirviendo para satisfacer las necesidades emocionales e instrumentales (que variarán según los diferentes contextos) que todo desplazamiento implica. En este sentido, la red posibilita la relación entre los inmigrantes, siendo una plataforma que permite el intercambio. Sin embargo lo que marca un punto de inflexión es la *forma* que van adoptando esas relaciones en las dinámicas migratorias actuales.

Los acontecimientos más relevantes que permanecen en el imaginario colectivo en los últi-

mos años (atentados terroristas, movimientos reivindicativos, partidos políticos emergentes, etc.) ponen de manifiesto que las redes sociales son un instrumento muy poderoso para la capacidad de acción colectiva.

Las TIC permiten que los usuarios de la red puedan generar discursos, compartirlos con otras personas y, además, establecer relaciones entre sí. La fuerza de estos medios de comunicación reside en su inmediatez, en la posibilidad que los usuarios tienen de construir canales descentralizados, de crear una organización horizontal, de permitir la coordinación transnacional y una gran difusión de ideas y acciones colectivas a nivel local/global, consecuencia de la ruptura de los límites geográficos. En definitiva, internet permite la articulación de proyectos de cambio locales, que acaban teniendo repercusión en el contexto global.

La utilización de tecnologías de telecomunicación no solamente permite a las diferentes comunidades de migrantes y sus diásporas e instituciones conectar entre sí y con sus países de origen, sino que también ayuda a *reforzar su sentido de identidad colectiva y a visibilizarla ante la sociedad de acogida*, e incluso contribuye a la formación de capital social. (Alonso y Oiarzabal, 2010). En este mismo sentido, la división de Putnam (2003) entre «capital social vinculante» (*bonding social capital*, aquel que hace referencia a las relaciones entre personas afines) y «capital social puente» (*bridging social capital*), considerado fundamental para la promoción de relaciones entre grupos diversos y la construcción de sociedades inclusivas), muestra las posibles sinergias según la orientación en el uso de las TIC.

Cuando el movimiento virtual se convierte en presencial pone de manifiesto la identidad de los procesos: no están separados, son dimensiones de un continuo. Es hacer explícito lo latente. Por su parte, las tecnologías no son meros instrumentos pasivos, ni agentes de cambio por sí solos. Es la idea de «agencia compartida» (Lasén, 2009) según la cual las tecnologías contribuyen a generar dinámicas: *hace hacer y le hacemos hacer*. Es decir internet no cambia las interacciones y la sociabilidad, pero las prácticas de los individuos configuran el

uso de la red. En este sentido, la diversidad de las prácticas configurar una multitud de usos, guiados por dinámicas y fines muy diferentes.²

En el siguiente epígrafe, se intenta mostrar cómo articula la emigración cualificada en el contexto transnacional sus formas de participación en las que, como ha ido mostrando a lo largo de la exposición, el uso de las tecnologías, especialmente internet, es consustancial al proceso.

2. E-MIGRANTES: DEL INTERÉS COLECTIVO AL SENTIR COLECTIVO

Uno de los factores que sin duda ha influido en esta «sinergia teórica» entre TIC y transnacionalismo es el dinamismo de la emigración cualificada en los foros y redes sociales. A su vez, el «activismo» en las redes es el resultado de combinar su voluntad de distanciarse de las redes formales de los organismos oficiales, (como expresión de su enfado institucional por la «pasividad» de las instituciones) con su condición de nativos digitales, (como sinónimo de capacitación técnica desde la infancia).

Así, su socialización como grupo comenzará siempre en el espacio virtual. Con el tiempo, podrá convertirse o no en presencial, pero *la conexión es el primer paso para constituirse en grupo*. La idea más extendida entre los jóvenes emigrantes es que las redes informales, (Facebook, etc.) cubren toda la información en sustitución de la asesoría institucional y por supuesto, el ámbito emocional.

El *E-migrante* (Nihil, 2014) es el resultado de todos estos cambios en las formas de interacción social. Aunque lo define como un «nómada conectado», este autor matiza que no es solo la capacitación digital y el acceso al equipo para conectarse (ni por supuesto, el mantenerse cotidiana e inmediatamente contactado con la red de familia y amigos) lo que transforma un emigrante en un e-migrante es la capacidad de articular iniciativas de acción que influyan en el espacio local y global.

Los jóvenes interactúan dentro de la red y fuera de ella creando una dinámica de desarrollo comunitario con una organización horizontal. Esta participación se intensifica en los primeros meses de asentamiento (donde las necesidades de información y apoyo son mayores), reduciéndose o llegando a desaparecer (al menos aparentemente) a medida que entran en una fase posterior. El espacio virtual del grupo, con ritmos de participación variables, es un espacio abierto para la entrada y la salida de miembros e iniciativas obedeciendo solo a criterios de auto-regulación.

Esta dinámica intermitente es la que hace que existan bastantes reticencias a definir los movimientos de la red como movimientos sociales, aunque estén precedidos del calificativo nuevos. La ausencia de continuidad en la acción, de estructura organizativa, de programa, de alternativas o de una ideología, los clasifica como formas de movilización, derivado de su carácter más espontáneo y discontinuo.

La red posibilita que estas movilizaciones, intermitentes carentes de identidad común e interés colectivo, generen un sentimiento de identificación entre los miembros derivado de la «afectación en primera persona» (Fernández-Savater, 2011). Sentirse afectado significa querer cambiar cosas de la propia vida, no poder continuar igual. El proceso de cambio solo es posible mediante la colaboración entre personas que compartan esa necesidad. De forma que «los otros» adquieren una gran importancia.

Como la motivación para actuar proviene de la propia experiencia y no se extrae de ninguna ideología, la polarización izquierda/derecha carece de sentido y se concibe más como una forma de imposición ideológica que dificulta el desarrollo de un criterio propio, que como un mecanismo/espacio que aporte significados.

La centralidad de la «afectación en primera persona» y la *desvinculación voluntaria con las ideologías tradicionales*, tendrá dos conse-

² Amparo Lasén, pone como ejemplo la diferencia entre las «smart mob», acciones colectivas organizadas a través de internet con un mensaje claramente político y las «flash mob», son formalmente idénticas pero sin mensaje político, solo tiene un sentido lúdico. «En las últimas se trata de romper con la dicotomía medios/fines. El cómo es el qué» (Lasén, 2009).

cuencias, que pueden servir para aclarar las dinámicas de funcionamiento de los movimientos en red. Pueden expresarse como:

- a. La capacidad para constituirse en un movimiento heterogéneo, deslocalizado y difuso al margen de cualquier «disciplina de partido». Nadie representa el movimiento ni el movimiento representa, en exclusiva, al individuo.
- b. El sentir colectivo primará sobre el interés colectivo. Factores emocionales como malestar, descontento, ira, enfado tendrán un gran protagonismo en la forma de presentar la experiencia personal.

Por lo que respecta a la primera cuestión, esta forma de organización es para sus defensores la mayor de sus fortalezas porque les permite articular un «mapa de lo imposible». Fernández-Savater (2011) explica, a partir de la distinción entre policía y política propuesta por J. Rancière,³ como esta organización difusa permite a los movimientos en red abordar cuestiones que no están frecuentemente en el plano de lo real, de lo visible, (o de lo «bien visto») y hacerlas reales en tanto que se nombran y se difunden (se dotan de existencia social). De ahí la importancia de la intermitencia para que los miembros del movimiento no sean identificados como amenazas para el consenso.

En esta dinámica organizativa los jóvenes, dueños antes que nadie de la capacitación digital, construyen una forma de «tomar la palabra» mediante esta participación como práctica «destituyente» (Reguillo, 2000). La autora, quiere subrayar con el término «destituyente» la efectividad de esta participación para poner en evidencia la «crisis de representatividad» de las instituciones y la pérdida de influencia de los creadores sistemáticos de opinión.

Para los críticos sin embargo, esta intermitencia es la prueba más evidente de su incapacidad para

articular propuestas de acción. Z. Bauman en una entrevista al periódico El País (2016), afirma, refiriéndose al movimiento de los indignados, que «sabe cómo despejar el terreno pero no cómo construir algo sólido». En la misma línea argumental, opina sobre la ausencia de líderes, aunque reconoce que favorece la supervivencia de los movimientos, la señala como causa de que «no puedan convertir su unidad en una acción práctica». Si no hay líderes, entendidos como detentadores de las ideas y la ideología, dice Bauman que «la visibilidad y la ilusión de unidad desaparecería».

Otra de las críticas a los movimientos en red es que «atenta contra las bases de lo político», su argumento central gira en torno a la idea de que en el espacio virtual se refuerza, sobre todo, el capital entre personas afines (sociabilidad), descuidando la promoción entre grupos diversos y la construcción de redes inclusivas (lo social). Bauman, en la misma entrevista, es contundente a este respecto. Considera que «las redes sociales son una trampa» porque «el diálogo real no es hablar con gente que piensa lo mismo que tú (...) mucha gente usa las redes sociales no para unir, no para ampliar sus horizontes, sino al contrario, para encerrarse en lo que llamo zonas de confort...»

Los partidarios de los movimientos en red, argumentan que esta crítica procede de sectores más preocupados por seguir ostentando el «monopolio de la palabra», (Reguillo, 2000) que por la construcción de redes inclusivas, para las personas más excluidas.

En lo que se refiere a la segunda implicación, si bien es innegable la influencia de la afectación en primera persona», la importancia de la propia experiencia, la forma de contar dicha experiencia se enmarca claramente en las corrientes del «reclamo emocional»,⁴ como requisito para conseguir formas de comunicación efectiva.

La «marea granate» o la «oficina precaria» son movimientos/movilizaciones que tipifican estas ló-

³ En el planteamiento del filósofo francés, la policía (que no designa ningún poder o cuerpo de control), es una configuración de los elementos que estructuran el espacio social, es decir «el mapa de lo real», mientras que la política designa una práctica colectiva cuyo objetivo es cuestionar las maneras de organizar lo real, llevadas a cabo por la policía.

⁴ Desde diferentes disciplinas y con los enfoques más variados, se ha ido definiendo el siglo XXI, como «el siglo de la emoción». Eva Illouz, hace en su libro «Intimidaciones congeladas. Las emociones en el capitalismo», un lúcido análisis sobre el tema.

gicas. El análisis de sus contenidos y prácticas es la única forma de configurar, en la medida que construimos y de-construimos categorías analíticas, el marco de intercambio de las heterogéneas y complejas sociedades contemporáneas.

Conviene señalar, para terminar, que los estudios sobre el transnacionalismo desde una perspectiva netnográfica,⁵ están escasamente desarrollados hasta el momento en el panorama sociológico español.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALAMINOS, A. SANTACREU O. (2010), La emigración cualificada española en Francia y Alemania, *Papers*, nº 95/1, 201-211.

ARANGO, J. (1993), «El 'Sur' en el sistema migratorio europeo. Evolución reciente y perspectivas», *REIS*, nº12, 7-19.

BASTENIER, A. y DASSETTO, F. (1993), *Immigration et espace public. La controverse de l'intégration*, Paris, L'Harmattan.

BAUMAN, Z. (2010), *La globalización. Consecuencias humanas*. México, Fondo de Cultura Económica.

BAUMAN, Z. (2016), «Las redes sociales son una trampa», *El País*, 9-1-2016.

CACHÓN, L. (2012), «Hablamos de derechos de las personas migrantes». En J.M. LAFLEUR, *Díaspóra y voto en el exterior: La participación política de los emigrantes bolivianos en las elecciones de su país de origen*, 5-14. Barcelona: CIDOB.

CACHÓN, L. (2013), «La nueva emigración desde España y Cataluña en la Gran Recesión (2007-2016), Unas reflexiones provisionales», en *L'emigració a catalunya, España I Unió europea* CIDOB, Generalitat de Catalunya y Diputació de Barcelona, Barcelona 2013.

CASTELLS, M. (2006), *La sociedad red: Una visión global*. Madrid, Alianza.

CHAO, L. (2015), «Emigrantes y movilizados: la participación política transnacional de los españoles en Francia». Comunicación presentada

en el VIII Congreso sobre Migraciones Internacionales. Granada, septiembre 2015.

COHEN R. (1998), «Transnational social movements: an assessment», *Working Paper* 98-10, Department of Sociology, University of Warwick. Recuperado en: <<http://aix1.uottawa.ca/rroberge/cohen.pdf>>.

DOMINGO, A., SABATER, A., y ORTEGA, E. (2014), ¿Migración neohispánica? El impacto de la crisis económica en la emigración española. *Empiria* nº29, 39-66.

FERNÁNDEZ-SAVATER, A. (2011), «El arte de esfumarse; crisis e implosión de la cultura consensual en España», *Revista El Estado Mental*, Nº 1. Recuperado en: <<http://blogs.publico.es/fueradelugar/files/2011/04/cultconsensual.pdf>>.

ILLOUZ E. (2007), *Intimidaciones congeladas. Las emociones en el capitalismo*, Buenos Aires, Katz Editores.

KOOPMANS R. y STATHAM P. (2003), How national citizenship shapes transnationalism: a comparative analysis of migrant claims-making in Germany, Great Britain and the Netherlands. En JOPPKE, C. y MORAVSKA E. (Eds.) *Integrating immigrants in liberal nation-states: from postnational to transnational*, Berkeley, CA: University of California Press.

KOZINETS, R. (2010), *Netnography. Doing Ethnographic Research Online*. Londres, Sage Publications.

LASÉN, A. (2008), *Movimientos, mobidas y móviles: un análisis de las masas mediatizadas*, Madrid, Catarata.

MOLDES, R. y GÓMEZ, F. (Eds.) (2015), *¿Por qué te vas? Jóvenes españoles en Alemania*, Madrid, Catarata.

NIHIL, M. (2014), E-migración: ¿nuevos actores, espacios y políticas? Odisea. Revista de Estudios Migratorios económica en la emigración española. *Empiria* (29), 39-66.

OYARZABAL, J.; ARETXABALA, E. (et Al.) (2013), Asociaciones de inmigrantes y nuevas tecnologías: apuntes preliminares para el estudio de la

⁵ Netnografía: «investigación participante observacional basada en el trabajo de campo on line», traducción de Luca Chao a partir del original de Kozinets, R. V. (2010), citado en, «Emigrantes y movilizados: la participación política transnacional de los españoles en Francia».

- integración social e inclusión digital de la inmigración en España. *XI Congreso Español de Sociología*. Universidad Complutense de Madrid.
- PORTES, A. (2003), Theoretical convergencies and empirical evidence in the study of immigrant transnationalism. *International Migration Review*, 37, 874-892.
- PORTES, A. (2012), *Sociología económica de las migraciones internacionales*, Barcelona, Anthropos.
- PORTES, A., y FERNÁNDEZ-KELLY, P. (Eds.), (2015), *The state and the grassroots: Immigrant transnational organizations in four continents*. New York: Berghahn Books.
- PORTES, A., GUARNIZO, L., y LANDOLT, P. (1999), The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field. *Ethnic and Racial Studies*, 22, 217-237.
- PUTNAM, R. (2003), *El declive del capital social. Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*. Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- RANCIÈRE, J. (1996), *El desacuerdo*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- REGUILLO CRUZ, R. (2000), *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires, Norma.
- SANTOS, A. (2013), «Fuga de cerebros y crisis en España: los jóvenes en el punto de mira de los discursos empresariales», *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 32, 125-137.
- SENNETT, R. (2000), *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama.

